EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL HIJO DE SU EXCELENCIA

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

LUIS LARRA (HIJO) Y MAURICIO GULLÓN

MÚSICA DEL MAESTRO

JERÓNIMO JIMÉNEZ



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1892

EL HIJO DE SU EXCELENCIA

EL HIJO DE SU EXCELENCIA

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

LUIS LARRA (HIJO) y MAURICIO GULLÓN

MÚSICA DEL MAESTRO

JERÓNIMO JIMÉNEZ

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el **TEATRO DEL TIVOLI** de Madrid, la noche del 29 de Julio de 1892



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ERNESTO........................	Srta. Arana
CATALINA.................... .	García Parra
BRÍGIDA........................	Sra. Baeza
ALDEANA 1.ª....................	Srta. Espinosa
EL MARQUÉS DE JARAMONTE..	Sr. Carreras
EL DÓMINE MAITINES..........	Carrión
POLICARPO (jorobado)..............	Dorado
MAESE VENCEJO................	Asensio

Aldeanas y aldeanos

La acción á mediados del siglo XVII

Derecha é izquierda la del público

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala ricamente amueblada al gusto de la época; tapices, cornucopias, etc.; á derecha é izquierda puertas; al foro una reja grande practicable; á la derecha, empotrada en la pared, una urna con una efigie de la Virgen, adornada con flores y un farolillo; al pié un reclinatorio; á la izquierda una mesa antigua, sobre la que habrá muchísimas cartas, recado de escribir y un velón de cuatro mecheros encendidos. Es de noche.—Al levantarse el telón el Marqués estará leyendo las cartas sentado á la mesa. Brígida arrodillada en el reclinatorio, rezando con un libro y un rosario, y Catalina arrodillada delante de la reja haciendo que reza y hablando con alguien que figure estar en la calle

ESCENA PRIMERA

EL MARQUÉS, CATALINA y BRÍGIDA. La orquesta ejecuta una pieza musical, durante la cual los tres hacen el cuchicheo de leer, de hablar y de rezar respectivamente, terminando con un beso de Brígida, otro de Catalina y un puñetazo del Marqués sobre la mesa

Hablado

MARQ. (Leyendo.)
(¡Nada: ninguna dá luz:
he recibido cuarenta
y todas dicen lo mismo

en pocas y malas letras!)

BRÍG. (Rezando.)
Para que el Señor nos libre
de pestes, males y guerras.
¡Ay, Jesús! (Snspirando.)

CAT. (Por la reja.) (¡Más que á mi vida!)

BRÍG. Dios te salve María, llena eres de gracia, el señor es contigo etc., etc.

MARQ. / CAT. Santa María, madre de Dios etc., etc.

CAT. ¡Amén!

MARQ. ¡Amén!

BRÍG. ¡Así sea!

MARQ. (Leyendo.)
(«Señor Marqués: deficientes
»son sus datos y sus señas.
»Si no se explica más claro,
»no puedo darle respuesta.
»En este pueblo hay cien hijos,
»todos de madres auténticas
»y padres de contrabando,
»puede ser que alguno sea,
»de entre toda esa canalla,
»el hijo de su Excelencia.
»Sin más, es su siervo siempre
»el cura de Villanueva.»
(Deja de leer.)
¿He estado yo en ese pueblo?
¿Tuve yo alguna doncella
que fuese de ese lugar?...
¡No recuerdo!...)

CAT. (En la ventana.) (¡Suelta, suelta!
¡No me beses más la mano!)

BRÍG. (Rezando.) ¡Bendita sea tu pureza!

MARQ. (¡El cura de Calahorra
no se ha mordido la lengua!
(Leyendo,)
«Tener un hijo... así, al vuelo,
»es una cosa muy fea.
»Vos tenéis uno, corriente,
»hay quien tiene una docena;
»pero si esas cosas se hacen
»no se escriben, ni se cuentan!»
(¿A que no encuentro á mi hijo?)

CAT. (En la reja.)
(¡Qué locura, no lo creas;
seré tuya, te lo juro,
suceda lo que suceda!)

MARQ. ¡Sobrina!

CAT. ¿Qué manda ucé?
(¡No te marches, ten paciencia!)

MARQ. Te han mandado tomar hierro,
pero no hierro de reja;
conque, cierra la ventana,
porque la noche está fresca; (Catalina lo hace.)
y ucé, señora, prepare
mi chocolate y la cena.

BRÍG. (Levantándose.)
¡Voy, señor Marqués! (Se va derecha.)

MARQ. ¡Sobrina!

CAT. (Distraída.)
¡Amén Jesús!...

MARQ. ¿Estás mema?

CAT. ¡Como estábamos rezando!...

MARQ. Maldita sea la dueña:
trae las cartas.

CAT. ¡No se enoje
su merced!

MARQ. Yo iré por ellas. (Levantándose.)
¡Vuelvo al punto! ¡¡Ese hijo!!

CAT. ¿Qué hijo?...

MARQ. ¡Pídele á Dios que parezca!...
(Se va por la izquierda.)

ESCENA II

CATALINA abriendo la reja y como sosteniendo una conversación

Ya se marchó mi tío,
pero ten calma,
pues aunque yo te adoro
con toda el alma,
si aquí te pilla,
la dueña y yo bailamos
de coronilla.

(Pausa, durante la cual escucha como si la hablaran desde la calle.)

¡Jesús, qué cosas dices!...
De ningún modo.
Pasa gente, y hay luna
y se ve todo.
¡Ten más cordura! (Idem íd.)
¡Sí... pero ayer, la noche
estaba obscura! (Idem íd.)
Eso no, pues la gente
es muy chismosa,
y arma un lío en seguida
de cualquier cosa.
Si ven que apago,
van á dar ya por hecho
lo que no hago. (Pausa y escucha.)
¡Que no! ¡Que me retiro
de la ventana! (Idem.)
Ya te lo he prometido
para mañana.
Vaya, no quiero,
va á despeinarme el ala
de tu sombrero. (Nueva pausa.)
Eso también mañana;
te lo aseguro. (Idem.)
¡Mañana también eso!...
(¡Jesús, qué apuro!) (Idem.)
Mañana, deja...
(y mañana se asoma
otra á la reja.)
(Cierra y se va corriendo por la derecha.)

ESCENA III

EL MARQUÉS con un paquete de cartas por la izquierda, BRÍGIDA por la derecha

MARQ. ¡Brígida!... ¡Bruja!... ¡Demonio!...
BRÍG. Aquí estoy, señor Marqués.
¡Jesucristo, cuántas cartas!
MARQ. ¡Todas de curas!
BRÍG. ¿Sí, eh?
¡Ay, Virgen Santa del Carmen!

MARQ. ¡No empecemos otra vez!...
y mire ucé si en alguna
me mandan un hijo.

BRÍG. ¿Qué?

MARQ. Sepa que lo que me pasa
es espantoso, cruel.
¡Señora, yo tuve un hijo! (Con misterio.)

BRÍG. ¿Cómo? (Asustada.)

MARQ. No me acuerdo bien.
Es decir... recuerdo cómo,
pero no dónde. Eso es:
volvíamos de la guerra,
hicimos noche en Teruel...
Yo, joven, guapo, aguerrido...
ella... una débil mujer.
¡Noche de Agosto... tormenta!

BRÍG. ¡El Señor nos libre!

MARQ. ¡Amén!
Después seguimos á Huesca,
y allí hice noche otra vez.

BRÍG. ¿Con... tormenta?

MARQ. No, con otra.

BRÍG. ¿Con otra tormenta?

MARQ. Pues.
Luego me vine á la corte.

BRÍG. ¿Hicísteis noche también?

MARQ. Antes del año de aquello,
si la memoria me es fiel,
recibí esta triste carta,
sin fecha. Véala ucé.
«¡Monstruo criminal, infame! (Leyendo una.)
»Eres padre hace ya un mes.
»El fruto es niño, no es niña;
»yo no lo puedo tener,
»y se lo he entregado al cura
»de este pueblo. Salomé.»

BRÍG. ¿Y de quién era esa carta?

MARQ. ¡Pues váyalo ucé á saber!
No sé si está escrita en Huesca,
ó si está escrita en Teruel.

BRÍG. ¿Y qué hicísteis?

MARQ. No hacer nada.
Dejar al tiempo correr.
Pero el caso es que, hace un año,

mi hermano, que en gloria esté...

BRÍG. ¿El padre de Catalina?

MARQ. Justo. Al morir en Urgel,
me legó á su única hija,
¡sobrina querida!

BRÍG. Y bien...

MARQ. Dejándola así mil pesos
de dote, y reflexioné
que si yo tuviera un hijo
la casaría con él;
y mi conciencia me dijo:
«¡bruto, si lo tiene ucé!»
y me acordé de la carta,
de la tormenta y de que
yo tuve un hijo, aunque ignoro
si fué en Huesca ó en Teruel.

BRÍG. Pues vaya ucé á echarle un galgo.

MARQ. Vaya si se lo echaré.
Escribí á todos los curas
de Huesca... nada; después
escribí á Teruel... tampoco;
y luego dije: ¡tal vez
el cura que tiene el niño
no esté ya allí!

BRÍG. Puede ser.

MARQ. Y nada, agarré la pluma,
y á este quiero, á este también,
no ha perdonado un presbítero
mi paternal interés.
¡Pero nadie sabe nada!

BRÍG. Y si vos no lo sabéis...

MARQ. Pero ellos son padres de almas,
y lo debían saber.

BRÍG. Conque ¿es ucé padre... padre?...
Padre nuestro... (Rezando.)

MARQ. ¡Padre de él!

BRÍG. ¡Quién lo hubiera sospechado!
¡Vamos... un señor Marqués!..

MARQ. También los marqueses...

BRÍG. ¡Cierto,
pero á su edad!..

MARQ. No; si fué
hace veinte años.

BRÍG. ¡Veinte años!

¡Los mismos de mi viudez!

MARQ. Bueno; basta ya de historia,
y empecemos á leer.
(Abriendo una carta.)
¡Hombre, de mi mayordomo!
Es claro, vine hace un mes.

BRÍG. Si habrá ocurrido algo en casa,
cuando escribe; ¡á ver, á ver!

MARQ. (Leyendo.) «Excelentísimo señor Marqués de »Jaramonte, Gobernador del Real Alcázar de »Segovia, accidentalmente en Madrid.—Se»govia, veintisiete.—Mi respetable señor: »Hoy ha llegado, reventando caballos, un »sujeto procedente de Teruel, que necesita »hablar con vuecencia reservadamente de »un asunto de mucha monta.»
¿Qué estoy oyendo, Dios santo? (Hablando.)
¡De mucha monta... y Teruel!
(Leyendo.) «Ha exigido que se notifique á »vuecencia su llegada, y él y yo esperamos »sus órdenes.—Leonardo.»
¡Ortiz, Brígida, sobrina! (Hablando.)

BRÍG. ¿Qué pasa?

MARQ. ¡Que le encontré...
que ese hombre traerá noticias!..
¡Catalina! . ¡pronto... ven!..
¡La silla de posta al punto!
¡No fué en Huesca... fué en Teruel!

ESCENA IV

DICHOS y CATALINA

CAT. ¿Qué sucede?

MARQ. ¡Ven aquí,
sobrina del alma mía!

CAT. ¿Qué motiva esa alegría?

MARQ. ¡Que nos vamos de *Madrí!*

CAT. ¿Qué dice ucé?

MARQ. Lo que escuchas:

que tu primo ha parecido,
y vas á tener marido,
cosa... que quisieran muchas.

CAT. ¿Yo casarme?

MARQ. ¡A la carrera!

CAT. Pero ese primo ¿quién es?

MARQ. ¡Hijo único de un Marqués!

CAT. ¿De qué Marqués?

MARQ. De... cualquiera.
¡Alégrate, ríe, canta...
serás dichosa, de fijo!

BRÍG. Creo en su único hijo. (Rezando.)

MARQ. ¡Es un muchacho que encanta!
Aragonés, cual su madre,
ahora frisará en los veinte;
decidor, fino, valiente,
tan guapo como su padre.

CAT. Pero si no soy su novia,
si no le he visto en mi vida...

MARQ. Ni yo, sobrina querida,
pero mañana en Segovia;
y sin decir tús ni mús
te casas en un minuto...

BRÍG. Y bendito sea el fruto (Rezando.)
de tu...

MARQ. ¡Basta!

BRÍG. Amén, Jesús.

CAT. (¡Yo casarme así! ¿Qué es esto?)
¿Y ese viaje va á ser?

MARQ. Mañana al amanecer.

CAT. (¿Cómo se lo aviso á Ernesto?)

MARQ. ¡Qué enganche Ortiz con la fresca!
¡y las maletas, volando!

CAT. (Le escribiré. Pero, ¿cuándo?)

MARQ. ¡Ya dije yo... no era en Huesca!

Música

MARQ. (Mañana, en cuanto empiece
á amanecer,
camino de Segovia
nosotros tres,

felices marcharemos,
buscando allí
el vástago inocente
de mi desliz.)

CAT. (Esta noche sin falta (*En la reja.*)
te escribiré,
pues ocurren mil cosas
que te diré.
Mas no te desesperes,
confía en mí,
que yo ¡mi bien! no puedo
vivir sin tí.)

BRÍG. *Stella matutina*,
protégeme,
devuélmeme á mi esposo
como se fué;
y yo te ofrezco en cambio
con él vivir,
pasándome la vida
rezando así. (*Dándose golpes de pecho.*)

CAT. (*Cerrando la reja.*)
(¡Adiós, mi bien querido,
jamás te olvidaré!)

MARQ. ¡Por fin ya tengo un hijo!

BRÍG. ¡Que sea para bien!

MARQUÉS	CATALINA
(Mañana, en cuanto empiece etc., etc.	Esta noche sin falta, etc., etc.

BRÍGIDA

Stella matutina, etc.

CUADRO SEGUNDO

Calle corta: fachada de casa antigua con reja practicable en el centro. Es de noche

ESCENA V

MAITINES saliendo por la derecha, con una linterna encendida. A poco ERNESTO

MAIT. ¡Señor!... Tampoco en la reja.
¡Me está poniendo en un brete
ese chiquillo endiablado!
¡Señor!... ¡Señor! Que si quieres.
Está enamorado, loco,
y esos amores nos pierden.
¡Qué juventud, cielo santo!
¡Cómo está el mundo! ¡Qué gente!...

Música

Yo que estudié
seis años de latín
en toda su extensión.
Yo que cursé
dos lustros de moral
con gran aplicación:
mientras una dama
y un galán audaz,
no dejan los hierros
de esa reja en paz;
muy tranquilamente
llevo este farol,

en cuya faena,
¡buena, pero buena,
me sorprende el sol!

—

ERN. ¡Ola, Maitines! (Saliendo izquierda.)
MAIT. ¡Dios sea loado!
¡Dónde estuvistéis,
qué os ha pasado!
ERN. Es que esa niña
me vuelve loco.
MAIT. Pues no os conviene
ni á mí tampoco.
ERN. Yo su retrato
te voy á hacer.
MAIT. Retrato á obscuras,
¡tendrá que ver!

—

ERN. Es su boquita fresca,
de azahar y rosa;
es límpida su frente
como la aurora;
y son sus ojos negros
como mis penas.
MAIT. Con lo cual ya se pone
negro cualquiera.

—

ERN. Es su garganta nido
de ruiseñores;
es su cintura un mundo
de tentaciones;
es su nevado pecho
de nacar suave.
MAIT. Noto que me vais dando
noticias graves.
ERN. Vaya una carita,
vaya un cuerpecito,
vaya una mirada,
vaya unos ojitos,

vaya un pié y un talle
y un...

MAIT. ¡Basta, porque...
desde la ventana
ya es bastante ver!...

—

ERN. Si te abrasas algún día
de fatiga y de calor,
y te dan un vaso de agua...

MAIT. ¡Me lo bebo, sí, señor!...

ERN. ¡Pues eso me pasa
con esa chiquilla!

MAIT. Pues eso, hijo mío,
es otra bebida.

ERN. ¡Ni duermo, ni vivo,
pensando en su amor!

MAIT. Ni yo gano nada
teniendo el farol;
porque á mí la parte
más negra me cupo,
pues vos sois quien ama
y yo quien alumbro.

—

ERN. Baja, niña hechicera, (Al pié de la reja.)
que amante espero;
déjame que te quiera
como yo quiero.
¡Porque estoy loco
y me muero de pena
poquito á poco!

MAIT. No bajes criatura,
te lo suplico,
que está la noche obscura
y enfermo el chico.
Duerme tranquila
y si el novio empeora
que tome tila.

Hablado

ERN. Y déjame en paz, Maitines,
me carga tu sermoneo;
estoy harto de gramática,
de pronombres y de verbos,
del latín, de la retórica,
de clásicos y de griego.
Me revienta Cicerón,
me descoyunta Propercio,
me produce sueño Ovidio
y me desespera Homero.
¡Tengo ya veintidos años,
soy un hombre hecho y derecho!
MAIT. Derecho, sí; más lo otro...
ERN. ¡Me entusiasma el bello sexo!
MAIT. Entusiarmarse, no es malo,
pero entregarse, no es bueno;
y enamorarse, es malísimo,
y enmujerizarse, ¡es pésimo!...
ERN. ¿Y qué he de hacer?
MAIT. Tener juicio
y oirme un instante en serio.
Señor, hace ya tes meses
que salimos de Toledo
con orden del Arzobispo,
de que entregárais un pliego
en Segovia, con un urgencia,
al gobernador del regio
alcázar, en propia mano,
¡pues os iba mucho en ello!
¿Y qué hicimos en tres meses?
ERN. ¡Yo enamorarlas!... ¡Tú, verlo!
MAIT. Hicimos noche en Illescas,
y la hija del hostelero
os pareció tan hermosa
y os enamoró tan presto,
que en vez de parar seis horas
nos paramos mes y medio.
Luego hicimos tarde en Parla,
¡y qué tarde, Dios del cielo!...
Allí os prendó por sus gracias
la mujer del *fiel de fechos*,

y los *fechos* fueron tales,
que el *fiel* se dió cuenta de ellos
y tuvimos que escapar
por los tejados del pueblo.
Dimos por fin en la corte,
¡nunca lo hubiéramos hecho!
vísteis á esa Dulcinea
sentada cabe esos hierros,
y olvidásteis la de Parla,
la de Illescas y ¡hasta el pliego
que os entregó el Arzobispo
con tanta urgencia y misterio!
¡Desde la cama á la reja,
y desde la reja al lecho!
¿Quosque tandem abutere
patientiam dómine meo?..
Si el Arzobispo se entera,
si averigua que tenemos
laverintos á diario
con tanta falda por medio;
si sabe que en vez de dómine
soy un... *Celestino* vuestro,
y vos, en vez de estudiar
moral, retórica y griego,
andáis siempre á cintarazos
con peligro del pellejo,
enamorando á las hembras
de rico ó pobre abolengo,
á las rubias por ser rubias,
á las morenas por serlo,
á las gordas por la carne,
á las flacas por los huesos,
y á cuanto huele á basquiña,
chapín, rebocillo ó ruedo,
os zampa en un seminario
donde clamaréis al cielo,
sin más hembras que las santas,
ni más faldas que el manteo.
Vámonos pronto á Segovia,
la corte al punto dejemos,
ó tendré que repetiros
cual preceptor grave y serio:
«*¿Qousque tandem abutere*
patientiam dómine meo?»

ERN. ¿Terminaste?
MAIT. ¡Terminé!
ERN. ¡Ahora entro yo, sin rodeos!
Amo á esa mujer y á todo,
por su amor, estoy dispuesto.
MAIT. Más sin saber quién es ella.
ERN. ¡Sé que tiene muy buen cuerpo,
que es bonita, que me adora!
Pues entonces, ¿qué más quiero?...
MAIT. ¡Algo más querréis, señor,
vos no os conformáis con eso!
ERN. Si seguirme no te cuadra,
yo mi voluntad no tuerzo;
tú puedes irte á Segovia
y hacer entrega del pliego.
MAIT. ¿Yo solo?
ERN. No, con tu mula
y con tus libros de texto.
(Se abre la reja y dejan caer una carta.)
VOZ (En la reja.)
¡Chis... ¡Chis!...
MAIT. ¡Señor, ó hay lechuzas
ú os llaman desde ese cierro!
¡Qué papel más divertido
guardáis á vuestro maestro!
ERN. ¡Mira, han echado una carta!...
MAIT. ¿Sabe escribir?
ERN. Ya lo creo.
Alumbra, Maitines.
MAIT. ¡Voy!...
El farol es mi elemento.
ERN. Trae la linterna y estate
al pié de la reja quieto.
MAIT. Si me confunden con vos,
yo no respondo...
ERN. ¡Silencio!...
«¡Ernesto del alma mía! (Leyendo.)
»tengo el corazón desehecho.
»¡Ha parecido mi primo
»y mi tío está resuelto
»á que me case con él!»
MAIT. ¡Uy!... ¡cuchilladas tenemos!
ERN. «Al amanecer salimos (Leyendo.)
»para Segovia, mas creo

»que descansaremos en
»*La hostería del Vencejo.*
»Allí te aguardo, alma mía.
»Sálvame.» (Da un beso á la carta.)

MAIT. ¿Qué ha sido eso?
Pensé que abrían la reja.

ERN. Maitines, ¡á escape, al vuelo,
á Segovia!

MAIT. ¿Qué?...

ERN. ¡A Segovia!

MAIT. (¡Está loco, no hay remedio!)
No me digísteis, ¿que no?...

ERN. Vamos á... entregar el pliego.

MAIT. *Deo gratias.*

ERN. ¡Vamos, vivo!...

MAIT. ¡Ya era tiempo!

ERN. ¡Aún será tiempo!
Por ella, vida, fortuna,
posición y valimiento. (Se va corriendo.)

MAIT. *¿Qousque tandem abutere
patientiam dómine meo?*
Si nos vamos á Segovia
ya no me hace falta esto. (Tirando la linterna.)

CUADRO TERCERO

Patio de una hostería. Al foro puerta grande de entrada y otra pequeña con una gatera, ambas con llave, que juegan á su tiempo. A la izquierda el brocal de un pozo. Puerta laterales

ESCENA VI

VENCEJO, ALDEANAS y ALDEANOS: MAITINES y ERNESTO, disfrazados de frailes con hábitos, capuchas y barbas negras. Al levantarse el telón aparecen los dos últimos sentados en dos sillas en el centro de la escena, y los aldeanos unos sentados en el suelo y otros arrodillados, rodeándoles

Música

ALDEANOS ¡Ay, padres! ¡Padres, padres!
decidnos un sermón,
que el cura de aquí sólo

predica la Pasión.
Ahora la ha tomado
con la Magdalena,
y no la ha dejado
desde Noche-buena.
Así que queremos
que un sermón digáis,
de algo que ignoremos
y que vos sepáis.
¡Dilín! ¡Dilín! ¡Dilín! ¡Dilón!
alegres las campanas
anuncian lo función.
¡Dilín! ¡Dilín! ¡Dilín! ¡Dilón!

MAIT. Y ERN. (¡Si siguen con el tema,
bonita situación!)

ALDEANOS ¡Dilín! ¡Dilón!
¡Dilín! ¡Dilón!

MAIT. Y ERN. (Levantándose y extendiendo los brazos.)
Te deum laudamus.

ALDEANOS ¡Ya van á empezar. (Levantándose.)

MAIT. Y ERN. (¡No hay otro remedio
que echarse á nadar!)

ERN. Con mil amores predicaría,
y á estas muchachas ilustraría,
pero lo dejo para después
y en cuanto anochezca...

MAIT. *Ite misa est.*

ALDEANOS Estos frailes se explican
con gran claridad.

ERN. (¡Ay, qué apuro ha pasado
mi paternidad!)

POSA. (Saliendo con una bandeja y jícaras.)
Tomad un chocolate,
si la orden lo consiente.

MAIT. La nuestra lo tolera,
estando hecho con leche.

ALDEANOS Pues ya que sus mercedes
no quieren predicar,
explíquennos las bulas.

ERN. Las vamos á explicar.

MAIT. La bula nos permite
comer de carne
todos los días,
para que las mujeres
puedan ahorrarse
muchas vigilias:
pero hay quien come
de tal manera,
que á pesar de la bula
se le indigesta.

ALDEANOS Sigan adelante
con la explicación,
que no olvidaremos
esa aclaración.

—

ERN. El hombre que se casa
de treinta abriles,
si tiene bula,
puede que llegue á ochenta
sin detrimento
de su figura:
más si ella es joven
y él es un viejo,
no les salva, hijas mías,
ni la de Meco.

TODOS Esta bula tiene
poca aplicación,
pues nadie está libre
de una tentación.

Hablado

VENC. ¡Vivan los frailes!
TODOS ¡Vivaaan!!
MAIT. ¡Recogimiento, hermanos, recogimiento!
ERN. Y el que quiera bulas, que venga mañana por ellas.
TODOS ¡Ahora mismo! ¡Ahora mismo!
ERN. Ahora no puede ser.
TODOS ¡Ahoraa! ¡Ahoraa!!
ERN. (¡Esta gente va á estorvarnos! ¿Qué hacer?)
MAIT. (¡Echarlas con cajas destampladas!)
ALD.ª 1.ª Diga, padre, ¿y hay bulas para todo?
MAI. ¡Eh!... ¿Qué has comido, hija mía?...

ALD.ª 1.ª No... Es por si algún día...

MAIT. ¡Come cuanto quieras, pero no abuses! *Ego te absolvo*.

ALD.ª 1.ª Un beso, padre. (Queriendo besarle la mano.)

ERN. Con mil amores. (Pretendiendo darla un beso.)

ALD.ª 1.ª ¡Eh!... ¿Qué vais á hacer?...

ERN. Dárte un beso.

ALD.ª 1.ª ¡Si era yo á vos!...

ERN. ¡Ah! ¡Pues besad, besad, hijas mías!... Pero no tú, majadero. (A Vencejo, que quiere besarle la mano.)

MAIT. ¡Eh! ¡Compañero, que es á mí!

ALD 1.º A los dos.

ERN. *Benedicite*.

MAIT. *Per homnia*.

TODOS ¡Las bulas! ¡Las bulas!

MAIT. ¡Venid con nosotros, y os las daremos en el camino!... ¡Preparadnos una habitación, hermano!

ALD.ª 1.ª ¡Otro beso, padre!

MAIT. ¡Qué afición, hija mía!

ALD.ª 1.ª ¡Vivan los frailes!

TODOS ¡Vivan! (Se van por el foro.)

ESCENA VII

VENCEJO y POLICARPO con un candil encendido.

VENC. ¡Poli!...

POL. ¡Voy!...

VENC. ¡Ven aquí, buen mozo!...

POL. ¡Qué afán de poner motes!

VENC. ¿Dónde vas con ese candil, bruto?

POL. Al pozo.

VENC. ¿Al pozo? ¿Qué se te ha perdido allí?

POL. Se me ha caído un zapato.

VENC. De los que te regalé por Agosto hará dos años.

POL. Después de llevarlos ucé otros dos.

VENC. ¡Baja! Baja, gusarapo, y agradece que está seco el pozo, que si no bajas nadando; pero bajas, ¡ya lo creo!...

POL. ¡No he visto hombre más roñoso!

VENC. Roñoso yo, que te encontré pidiendo limosna en el camino real y... ¡Anda y baja al pozo con cuidado, no te caigas y... me rompas el candil. Y sube pronto, que hay dos viajeros.

POL. ¿Quiere ucé que suba sapos para que cenen? (Montado ya en el brocal.)

VENC. ¡Deslenguado! ¡Si no te vas!... (Coje una piedra.)

POL. ¡Ay!... (Desapareciendo.)

VENC. (Asomándose al brocal.) Como tardes en subir, te tiro una piedra.

POL. (Dentro.) ¡Bárbarooo!!

VENC. Y vaya si se la tiro... ¡Aunque le dé al candil! ¡Anda, pronto han vuelto los frailes!

ESCENA VIII

VENCEJO, MAITINES y ERNESTO

MAIT. *¡Benedicite!* (Está sólo.)

ERN. *¡Per homnia!* (Valor y ayúdame.)

VENC. Con que, ¿qué desean sus paternidades?

MAIT. (¡Ahora lo verás!)

ERN. ¿Qué gente hay en la hostería?

VENC. Yo solo.

ERN. ¿Solo? (Contento.)

MAIT. Solo. (Idem.)

VENC. Sí, señores, solo.

ERN. ¡Vaya, vaya!

MAIT. ¡Hola, hola!... ¿Conque solo? *Requiescant in pace.*

VENC. ¿Eh?...

ERN. ¡Hermano, *cerrabit portan!*

MAIT. (¡Qué latín, Dios mío, á los seis años de estudios!) (Cierra la puerta de la calle con llave, que deja puesta.)

VENC. ¿Para qué cerráis la puerta?

ERN. ¡Chist!... ¡Silencio!

MAIT. ¡Chist!... ¡Con los frailes no se juega!

VENC. Pero es que...

ERN. Vamos á ver. Necesitamos un cuarto sin ventana y con llave en la puerta.

VENC. Ahí tienen sus paternidades la leñera.

ERN. ¡Magnífico!
MAIT. ¡Soberbio!
ERN. (Amenazándole con una pistola) ¡Entrégate ó te hacemos rezar este rosario!
VENC. ¡Una pistola!... ¡Favor!... ¡Socorro!...
ERN. ¡Si alzas la voz, si acude alguien en tu auxilio, eres hombre muerto!
VENC. Pero...
ERN. ¡Venga la ropilla!
VENC. No encontraréis ni un doblón.
MAIT. ¡Obedece y calla!
VENC. Tomad... ¡No hay quien me socorra!
ERN. Ahora, á la leñera.
VENC. Pero si...
ERN. ¡O hago fuego!
VENC. ¡Piedad, Dios mío! (Entra en la leñera.)
MAIT. Entra... en seguida .. y... ¡me estoy muriendo de miedo!
ERN. ¡Cierra y quita la llave! Ahora, á escape, á quitarnos los hábitos. Yo me transformo en hostelero, y tú. . tú...te pones mi tráje. El objeto es que nada sospechen, y en cuanto anochezca nos llevamos á Catalina, y se acabó.
MAIT. Pero, señor, ¿no íbamos á llevar la carta á Segovia?
ERN. ¡Déjame en paz! Tómala tú y llévala si quieres. (Dándole un pliego.)
MAIT. ¿Y qué hago con esta llave?
ERN. ¡Trae! Yo la guardaré en sitio seguro, y para ello ninguno mejor que este. (Tirándola al pozo.)
MAIT. ¿En el pozo? Séale el agua ligera.
ERN Y ahora á reconocer la hostería. ¡Sígueme! ¡Viva el amor! ¡Viva el valor!
MAIT. Sí, ¡y la poca vergüenza! (Se van por la izquierda.)

ESCENA IX

POLICARPO saliendo del pozo con la llave; á poco VENCEJO

POL. ¡Ay, ay, ay! Me la ha tirado, pero no ha sido una piedra, sino una llave como un cerrojo.
VENC. (Sacando la cabeza por la gatera.) ¡Poli!... ¡Poli!...
POL. (Sin verle.) ¡No voy; no me da la gana!

VENC. ¡Chist!... ¡Policarpo!
POL. ¡Que no quiero, vaya!
VENC. ¡Si estoy aquí!
POL. ¿Dónde?
VENC. En la gatera.
POL. ¡Anda, para ahorrarse el gato!
VENC. Acércate.
POL. No quiero, que me ha hecho ucé mucho daño con la llave que me ha tirado.
VENC. ¿Yo? ¡Si estoy encerrao!... ¿A ver? ¡Y es la de esta puerta!
POL. ¡Anda, esto sí que es raro! ¿Cómo se ha encerrao después de tirarme la llave?
VENC. ¡Hay ladrones!
POL. ¿Sí? Me alegro.
VENC. Abre pronto.
POL. Meta ucé la cabeza.
VENC. Espera, que se me enganchan las orejas.
POL. Yo arrempujaré. (Dándole con el pié.)
VENC. ¡Ay!... (Desaparece.)
POL. (Abriendo.) Salga pronto. ¡Já, já! ¡Y le han dejao en camisa!
VENC Oye, Poli. Yo voy á escape al pueblo á avisar á la justicia. Tú enciérrate en la leñera y observa cuanto hagan.
POL. Y si...
VENC. ¡Han cerrado también esta puerta! Saltaré por la tapia del corral. ¡De esta me desbalijan!
POL. ¡Me alegro, me alegro!
VENC. ¡Si te ven te asesinan!
POL. ¡Uy!... (Entrando en la leñera.)
VENC. ¡Ellos son! ¡Dios nos ampare! (Se va corriendo por la derecha.)

ESCENA X

POLICARPO en la leñera; ERNESTO con la ropilla de Vencejo; MAITINES con el traje de Ernesto: á poco CATALINA, BRÍGIDA y el MARQUÉS, en traje de camino

Música

MAIT. Ellos son, no cabe duda.
ERN. Abre pronto, sin tardar.

MAIF. Dios nos coja confesados. (*Abriendo.*)
ERN. Lo que fuere sonará.
MARQ. ¡Ah de la venta!
MAIT. Y ERN. Pasad, señor.
MARQ. Por fin hemos llegado.
¡Gracias á Dios!
ERN. ¿El viaje ha sido bueno?
MARQ. Tan bueno ha sido, que
no tengo ni aun aliento
para tenerme en pié.

—

Las mulas corrían,
el coche rodaba,
la niña dormía,
la dueña rezaba.
La lluvia crecía,
el trueno arreciaba,
el coche crugía
y el rayo cegaba.

—

Se aguó la merienda,
se aguó el equipaje,
se aguaron mis huesos
aguándose el traje,
y dando trastazos
de aquí para allí,
desencuadernados,
molidos, maltrechos
y desvencijados
llegamos aquí.
TODOS Se aguó la merienda, etc.
MARQ. Mas lo que aturdía
y lo que crispaba,
era aquel cochero
que tanto juraba
y daba trallazos
hasta al postillón,
que le respondía
con esta canción.

—

¡Arre, coronela!
¡Arre, generala!

¡Corre, corre, corre!
¡Jala, jala, jala!
¡*Uesque*, para, tira!
¡Anda, voto á San!
¡Sube, ceja, alza,
corre, vuela, iá!

—

¡Zís, zís, zás!
¡Rayos y centellas!
¡Zís, zís, zás!
¡Voto á Satanás!
¡Zís, zís, zás!
¡Arre, corre, vuela!
¡Arre, corre, vuela!
¡Zís, zís, zás!

Hablado

CAT. (¡Ernesto aquí y en ese traje!... ¿Qué intentará?)

MARQ. ¡A ver! ¿Dónde está el hostelero?

ERN. A las órdenes de su excelencia.

MARQ. ¡Cómo! ¿Pues y maese Vencejo?

ERN. Vencejo... Vencejo... (¡Le conocía!) Pues .. murió.

MARQ. ¡Que murió!... ¿Cómo es posible, si no hace ocho días que le he visto?

BRÍG. ¡Y estaba tan bueno!

MAIT. Sí, antes de estar enfermo suele uno estar bueno!

MARQ. No siempre.

ERN. ¿Vos habéis vuelto á verle desde la última vez que le vísteis?

MARQ. Aguardad. Desde la última vez... creo que no... ¡No, no he vuelto á verle!

MAIT. Pues después de verle vos la última vez es cuando se ha muerto.

MARQ. Y este caballero que está contigo, ¿quién es?

ERN. Un viajero.

MAIT. Sí, señor; un viajero que va á Segovia á asuntos de gran interés. (Hablan bajo.)

ERN. (¡Te adoro!)

CAT (¡Te idolatro!)

ERN. (¡Alma mía!) (Besándola la mano.)

POL. (¡Arrea! ¡El ladrón y esa moza se dan besos!...)

MARQ. ¡Ea! Posadero, preparadnos una habitación y decid á mis dos criados, que están con la silla de postas...

ERN. Si á vuecencia le parece dispondré que den agua al ganado, pero el pozo se secó y aquí no hay agua; tienen que ir al arroyo...

MARQ. Bien, bien; que vayan.

MAIT. (¡Ah, trapacero!)

ERN. Voy á disponer... ¡Con su permiso! (Se va.)

MARQ. (¡Qué muerte tan extraña la del tío Vencejo!)

BRÍG. (¡Me escama este posadero!)

MAIT. (No, la chica vale. ¡Vaya si vale!)

ESCENA XI

DICHOS menos ERNESTO

MARQ. ¿Y váis muy lejos, caballero?

MAIT. Á Segovia.

CAT. ¡Como nosotros!..

MAIT. Tengo que entregar un pliego para un asunto de mucha monta al Señor Gobernador del regio Alcázar.

MARQ. ¿Eh? También de mucha monta y...

MAIT. Sí, es un encargo bastante engorroso, porque según mis noticias, el tal Gobernador es hombre algo arrimado á la cola.

BRÍG. ¿Qué dice ese atrevido?

MARQ. ¡Hombre, á la cola!

MAIT. Dicen que es un pobre melón.

MARQ. ¿Conque un melón arrimado á la cola?

CAT. ¡Tío, no hagáis caso!

BRÍG. No haga caso su excelencia.

MAIT. ¿Eh?

MARQ. ¡Caballero, el melón soy yo!

MAIT. ¿Vos?... ¿Vos?... ¡Ah!... Por algo decía yo que érais una persona dignísima.

MARQ. ¡Un melón dignísimo, querréis decir!

MAIT. Yo me refería á vuestro antecesor.

MARQ. ¡Que fué mi padre!

MAIT. ¡Por muchos años! (¡Nada! El melón se queda en la familia.) ¡Con que el señor Gobernador sois vos! Es decir, su excelencia. (¡Mejor ocasión que esta no se ha de presentar; le entrego la carta y salimos de una vez de esa comisión!)

MARQ. ¡Y decís que traeis una carta de Toledo para mí!...

MAIT. ¡Del señor Arzobispo!

MARQ. ¿Eh?

CAT. (¡Dios mío!)

BRÍG. ¡Del santísimo Arzobispo!... ¡Oh, qué reliquia!

POL. (¡Cómo me entero de todo!)

MARQ. ¡Venga! ¡Venga inmediatamente! Si será... ¡Cómo me late el corazón!

MAIT. ¡Tomadla, pues!

MARQ. (Después de leer.) ¡Santa Bárbara!... ¡Sí!... ¡No he leído mal!...

CAT. ¿Qué pasa?

BRÍG. ¿Qué ocurre?

MAIT. (¡Malo, este nos mecha!)

MARQ. (Mirando á Maitines.) ¡Sí, no cabe duda! ¡Esos ojos, esa boca, ese aire tan distinguido! ¡Es el retrato de su madre!... ¡Hijo de mi corazón! (Abrazándole.)

BRÍG. ¿Eh?

MAIT. ¡Caracoles!

CAT. ¡Su hijo! (Cae desmayada.)

MAIT. ¡Hijo suyo!

BRÍG. ¡Se ha desmayado!

MAIT. ¡Es natural! ¡Por poco me desmayo yo!

MARQ. (Abrazándole.) ¡Hijo de mi corazón, por fin te encuentro!... ¡Cuánto anhelaba verte!... ¡Dame un beso!...

MAIT. ¡Por eso no paso!

MARQ. ¡Catalina! ¡Vuelve en tí... y mira á tu futuro!...

BRÍG. ¡Que se desmaya otra vez!

MARQ. ¡Venid aquí los dos! ¡Estrechémonos en fuerte abrazo!...

BRÍG. (¡Juraría que es tan viejo como su padre!)

CAT. (¡Desgraciada de mí!)

MAIT. (¡Yo no descubro el lío hasta que venga Ernesto!)

MARQ. ¡Dime, dime! ¿Y Salomé?

MAIT. ¿Salomé? Pues, ¡tan campante!

MARQ. ¿Pero no ha muerto?...

MAIT. ¡Claro!... Pues por eso digo que está campante en el Campo Santo!...

MARQ. ¿Y qué te dijo al morir?

MAIT. ¡Pues me dijo... ahí queda eso!

MARQ. ¿Y tú me habrás buscado!

MAIT. ¡Siempre! ¡Pero no os encontraba nunca!

BRÍG. ¡Señor! ¡Qué ha de ser ese vuestro hijo! ¡Si tiene canas!

MARQ. Es verdad. Pues mira, ¡no puede tener más que veintidos años!...

CAT. ¿Y me vais á casar con un hombre tan feo?

MAIT. ¡Ah! Me voy á casar con... (la cosa se complica.)

CAT. ¡Tío, reparad que está lleno de arrugas!

MARQ. ¡Ya se desarrugará!

CAT. ¡Todo eso es un dísparate! ¡Ese hombre puede ser vuestro padre!...

MARQ. ¡Efectivamente! Su edad... á menos que naciera antes de estar yo en Teruel... ¡Eso no puede ser!... Digo, poder ser... en fin... Estos asuntos no son para tratados al aire libre. Ven. Es preciso salir pronto de esta incertidumbre. La carta del Arzobispo no puede estar más terminante. ¡Será, ó no será mi hijo!

POL. (¡Qué ha de ser su hijo!)

MAIT. (¡Y sin poder avisar á Ernesto!) (Se van por la izquierda.)

ESCENA XII

BRÍGIDA, CATALINA, á poco ERNESTO y POLICARPO oculto

CAT. ¡Ay, Brígida, qué desgraciada soy!

BRÍG. ¡Calma, hija mía! ¡Dios que todo lo ve!...

POL. (¡El que lo ve todo soy yo!)

CAT. ¡Pues no me caso, y no me caso!... ¡Porque habéis de saber que mi amante está aquí, disfrazado de posadero!

BRÍG. ¡Jesús, qué locura!

CAT. Ha venido á impedir mi boda.

ERN. ¡Catalina!

CAT. ¡Ernesto!... (Abrazándose.)

BRÍG. ¡Esta es la ocasión de dedicarse al rezo!

CAT. ¡Ha llegado el hijo de mi tío, con quien quiere casarme!

ERN. ¡Antes le mato! ¿Estás dispuesta á todo?

CAT. ¡A todo!

BRÍG. ¡Hasta cierto punto!

ERN. Venid conmigo, tengo un plan y unos disfraces.

BRÍG. Pero...

ERN. Silencio, y seguidme.

CAT. ¡Vamos!...

BRÍG. ¡De esta echa, á los infiernos!... (Se van segunda puerta izquierda.)

ESCENA XIII

POLICARPO, saliendo de la leñera, á poco el MARQUÉS

POL. ¡Anda, anda! ¡Vaya un lío! ¿Con que ese señor Marqués va buscando un hijo á quien no conoce?... ¿Con que ese viejo se finje el hijo para casarse con la sobrina y pescar los cuartos?... ¿Y con que la sobrina se escapa con otro para no casarse con el viejo?... ¡Pues esta es la ocasión! ¡Aquí me pegan y me matan de hambre! ¿Qué voy perdiendo con probar? ¿No tengo mejor figura que el otro? ¡Pues con ser más listo engaño al viejo, pesco la chica y los cuartos, y que se fastidie el tío Vencejo! ¡Manos á la obra! ¡Uy!... ¡Aquí está!... ¡Salomé!... ¡Tormenta!... ¡No se me olvida, no!...

MARQ. (Saliendo.) ¡Ese hombre me vuelve loco y no saco nada en limpio! ¿Y si no es mi hijo, qué quiere decir la carta del señor Arzobispo?...

POL. (¡Animo Policarpo!) ¡Ay, ay, ay! (Llorando.)

MARQ. ¿Eh? ¿Quién llora?...

POL. ¡Yo!... ¡Ay, ay!

MARQ. ¿Qué te pasa?

POL. ¡Que me han pegado una paliza, y me han quitado una carta que llevaba á Segovia para un señor Marqués!...

MARQ. ¡Cáscaras! ¿Para quién? ¡Pronto! ¿Habla, hermoso?...

POL. (¡Ya le he gustado!) ¡Para un señor muy bueno!

MARQ. ¡Muy bueno!... Sigue, ¿y de quién era?

POL. ¡De un señor Arzobispo!

MARQ. ¿Otro?... ¡Va á volverme loco el Episcopado!... ¿Y qué decía?...

POL. ¡Cuando yo salí de allí decía misa!

MARQ. ¿Quién, la carta?

POL. ¡No; el Arzobispo!

MARQ. ¿Bueno; pero la carta?...

POL. ¡Que yo era su hijo!...

MARQ. ¿Del Arzobispo?

POL. ¡No; del otro!...

MARQ. ¿Del de la paliza?

POL. ¡No; del señor Gobernador del Alcázar de Segovia!

MARQ. ¡Gran Dios!... ¿De dónde eres?

POL. ¡De Teruel!

MARQ. ¡Justo! ¡Ya decía yo que no había sido en Huesca! ¿Cómo se llamaba tu madre?...

POL. ¡Salomé!...

MARQ. ¡Salomé!... ¡Ah, no hay duda! ¡Esos ojos..., esa nariz..., ese aire tan distinguido!... ¡Hijo de mi corazón!... (Abrazándole.)

POL. ¡Padre de mi alma! (¡Ya tengo padre!)

MARQ. ¡Este sí que es mi hijo!... (Abrazándole y reparando en la joroba.) ¡Pero, oye!... ¿Qué es esto que noto aquí?...

POL. ¡Una joroba!

MARQ. ¡Y menuda!... ¡Claro, con aquella tormenta! ¡Qué va á decir Catalina! ¡Qué desgracia de hijos!... ¿Y dices que te han robado la carta?

POL. ¡Sí, señor!

MARQ. ¡De modo que ese hombre es un pillo!... ¡Pero, vamos á cuentas! ¿Cuántos años tienes?...

POL. ¡Diez y seis!...

MARQ. ¿Eh?... (¡Tampoco me resulta!... Porque yo estuve en Teruel... ¡A menos que este haya

nacido seis años después de estar yo allí, en cuyo caso!... ¡Nada que no puede ser!)

POL. (¡Se escamará también de mí!...)

MARQ. ¡Ahora se pondrá todo en claro! ¡Eh!... ¡Caballero, ó hijo mío, ó lo que seais, salid!

POL. (¡El otro, pues yo no me arredro!)

ESCENA XIV

DICHOS y MAITINES

MAIT. ¿Qué manda su Excelencia?

POL. ¿Qué desea su Excelencia?

MARQ. ¡Ahora veréis lo que hace mi Excelencia!

MAIT. (¡Yo no le llevo la contraria hasta que venga Ernesto!)

MARQ. ¡Vamos á ver! ¿Cómo has sido tú hijo de tu madre sin que lo sepa tu padre?...

MAIT. ¡Esas son cuestiones de familia, en las que Vuecencia no debe mezclarse!...

MARQ. ¡Bueno!... ¿A qué Santa tenía más devoción tu madre?

POL. ¡A santa..., á santa Cecilia!

MARQ. ¡No puede ser! ¡Tu madre tenía que rezar á Santa Bárbara! ¿Y has dicho que se llamaba?

POL. ¡Salomé!

MARQ. ¿Y la tuya?

MAIT. ¡Vos me habéis dicho que Salomé; yo no me he metido en nada!

MARQ. ¿Los dos Salomé? ¡Entonces son gemelos, con la diferencia de que han nacido en distinto pueblo!

MAIT. (¡Y en distintos años!)

MARQ. (¡Oh, qué idea! ¡Vamos á ver!... ¡Esta prueba es infalible!) ¿Qué efecto te hacen á tí las tormentas?

MAIT. ¡Malo!... ¡Muy malo!...

MARQ. (¡Este sí que es un dato!) ¿Y á tí?

POL. ¡Yo, en cuanto oigo un trueno, me acuesto!

MARQ. ¡Se acuesta! (¡Otro dato!)

MAIT. ¡Y creo que basta de interrogatorio!

ESCENA XV

DICHOS, ERNESTO, CATALINA y BRÍGIDA, éstas con los hábitos de frailes del principio del cuadro

ERN. ¡Por aquí, hermanos, por aquí; yo os conduciré á la salida del pueblo!... (¡Y allí te esperamos!) (A Maitines.)

CAT. *¡Benedicite!*

BRÍG. *¡Per omnia!*

POL. ¿Por dónde han entrado esos frailes?

MARQ. ¡Oh, dos religiosos! ¡El cielo me los envía!... ¡Llegad, padres!...

BRÍG. (¡Todo se ha perdido!)

ERN. (¡Serenidad!...)

MAIT. (¡Dios nos coja confesados!)

ERN. ¿Tienen prisa? Se van...

MARQ. ¡No importa! ¡Se trata de un caso de conciencia!... (Bajándolos al proscenio y colocándose entre los dos.) Padres, si vuestras paternidades fueran padres de la otra clase de padres..., es decir, padres de cuerpo entero, ó mejor dicho, si vuestros hijos no resultaran hijos de vuestros padres, y á pesar de tener dos madres cada hijo y un solo padre, resultaran dos hijos que no eran hijos, ni de sus padres ni de sus madres, ¿qué es lo que haríais, padres?... (Pequeña pausa.)

CAT. *Benedicite*

MARQ. ¿Y vos que decís?

CAT. *¡Per omnia!*

MARQ. ¡Gracias por vuestros consejos, y vamos á otra cosa!... Este señor, que se ha empeñado en ser mi hijo...

MAIT. ¡El que se ha empeñado es su Excelencia!

POL. ¡El hijo de su Excelencia soy yo!

MAIT. ¡Hijos de mi Excelencia!... ¡Silencio! Este señor me ha entregado una epístola del Arzobispo de Toledo, que á la letra dice así: «Señor Marqués, etc.: Cuando recibáis ésta, »tendréis delante de vos á vuestro hijo, pues »es el mismo que os la entregará.»

ERN. ¡Cómo! ¡Su hijo!... Sí, no hay duda.
MARQ. ¡Adiós! ¿A que me sale otro hijo?
ERN. ¡Alto! ¡Señores! Esa carta, quien ha debido entregárosla he sido yo.
MARQ. ¿Tú?...
POL. ¿Vos?
MAIT. ¡El!
MARQ. ¡No lo dije... otro hijo y posadero! ¡Por este no paso!
CAT. ¡Entonces eres mi primo! (Descnbriéndose.)
MARQ. ¡Niña!... ¿Qué es esto?
BRÍG. *Confiteor deo...* (Idem.)
MARQ. ¡La dueña! Pero, ¿qué quieren decir estos disfraces?

ESCENA ULTIMA

DICHOS, VENCEJO, Mozas y Mozos del pueblo

VENC. (Dentro.) ¡Aquí están los frailes! ¡Abrid!
VOCES ¡Mueran! ¡Mueran!
POL. El tío Vencejo.
MARQ. ¿Pues no se había muerto?
MAIT. ¡Era una metáfora!
VOCES ¡A ellos, á ellos! (Policarpo abre la puerta y se precipitan todos en escena con palos, etc.)
CAT. / BRÍG. ¡Ay! (Corriendo.)
VENC. ¡El señor Marqués! (Todos se descubren y se quedan respetuosamente inclinados.)
TODOS ¡Su Excelencia!...
MARQ. ¿Qué significa?
ERN. Señor, yo debí entregaros esa carta de mi protector, el reverendo Arzobispo de Toledo, de quien no me he separado desde mi niñez.
MARQ. ¡Cómo! ¿Está aquí el Arzobispo?
ERN. No, señor.
MARQ. Entonces, ¿cómo dices que no te has separado nunca de él?
MAIT. ¡Otra metáfora!
MARQ. Será la última, ¿eh?
ERN. Salí de Toledo, me enamoré de vuestra so-

brina y... disfrazándola de fraile, pensábamos escaparnos en este momento.

MARQ. ¡Tú ibas á escaparte con una mujer! Tú eres mi hijo.

CAT. ¡Oh, qué alegría! ¡Nos casaremos!...

VENC. ¡Señor! ¡Yo tengo aquí una carta para vuecencia que ha remitido el Obispo de Burgos!...

MARQ. ¡El Obispo!... (Se queda mirando á Vencejo fijamente y de pronto le da una bofetada.) ¡Toma!

VENC. Pero, ¿por qué?...

MARQ. ¡Por si me manda otro hijo!

ERN. ¡Conmigo basta para haceros felices!

MARQ. ¡Sólo me preocupa una cosa! ¿De quién son hijos estos dos hijos míos?...

MAIT. Yo soy hijo de mi padre.

MARQ. Haberlo dicho.

CAT. ¡Primo querido!

ERN. ¡Prima del alma!

BRÍG. ¡El Señor nos libre de los malos recuerdos!

MARQ. ¡Y de las tormentas!

MAIT. ¡Viva el hijo de su Excelencia!

TODOS ¡Viva!...

Música

ERN. (Al público.)
Ya ha parecido el hijo
de su Excelencia,
y sólo confiamos
en tu indulgencia;
aplaude y no lo dejes
para después.

MAIT. Y si te haces el sueco
ite misa est.

TELÓN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES EN COLABORACIÓN

Perico el de los palotes, revista en un acto, en prosa y verso, música del maestro Taboada.

Lista de compañía, apropósito en un acto, en verso y prosa, música del maestro Fernández Caballero.

Septiembre, Eslava y Compañía, ídem, íd., íd.

Los emigrantes, sainete en un acto y en prosa, música del maestro Brull.

Los Isidros, ídem, íd., música del maestro Fernández Caballero.

Muerte, juicio, infierno y gloria, viaje eléctrico-ilusorio, en un acto, en prosa y verso, música del maestro Fernández Caballero.

Quítese usted la bata, juguete cómico, en un acto, en verso y prosa, música del maestro San José.

Hace falta un caballero, ídem, íd., en verso, música del maestro Fernández Caballero.

Los Calabacines, ídem, íd., música del maestro Nieto.

Las cuatro estaciones, pesadilla en un acto, música del maestro Fernández Caballero.

El fantasma de fuego, zarzuela en dos actos, en verso y prosa, música del maestro Fernández Caballero.

De Herodes á Pilatos, ó el rigor de las desdichas, sainete en un acto y en verso, música del maestro Fernández Caballero.

El hijo de su Excelencia, zarzuela en uu acto y tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Jiménez.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito nc serán servidos.